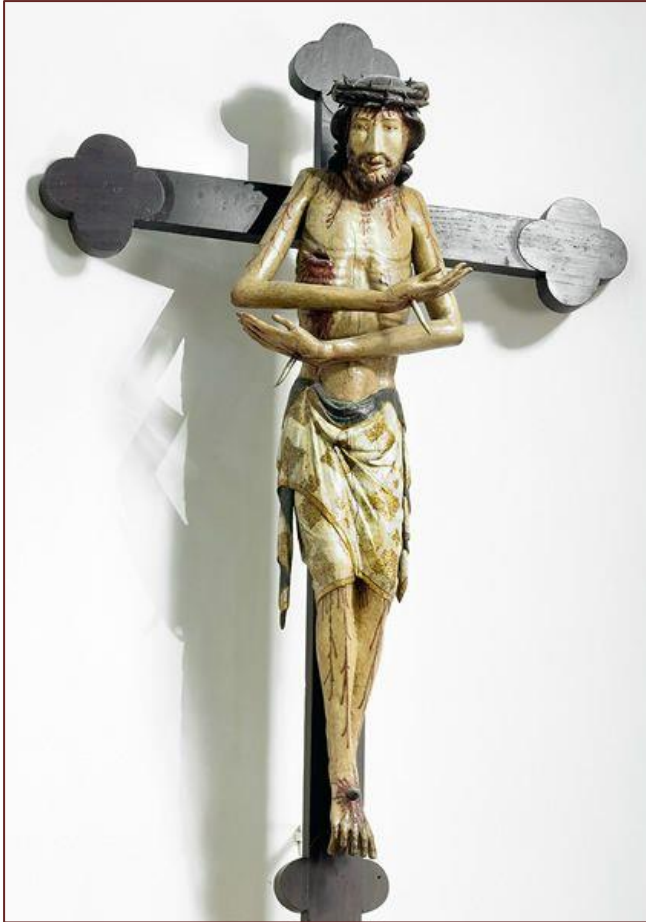


Meditando con el
P. Morales a través del arte



Cristo que me estrecha contra su Corazón

**Meditación del P. Tomás Morales basada en el crucifijo
de la basílica de Neumünster en Würzburg (Baviera)**

“Cristo que me estrecha contra su Corazón”¹

Meditación basada en el crucifijo de la basílica de Neumünster en Würzburg (Baviera)²

Aquel crucifijo que yo vi en una iglesia de Baviera. Me acerco a aquella iglesia y me encuentro con un crucifijo que no tiene las manos extendidas y clavadas como los nuestros de por aquí, sino que tiene los brazos cruzados sobre el pecho. “¿Por qué esta representación tan original?”, pregunto. Y me dicen que según la leyenda en los últimos años de la Edad Media había penetrado en la iglesia de noche un ladrón con el diseño criminal de robar la corona de perlas que los fieles habían puesto en aquel Cristo...³

Jamás persona me ha querido como Jesucristo

¿Qué he hecho yo por Cristo? ¿Qué hago? ¿Qué debo hacer por Él?⁴ La triple pregunta, que debe quedar flotando en mi corazón y en mi vida. Si esta triple pregunta la voy formulando cada vez con más amor, me quedaré cada vez más admirado de la misericordia infinita de Cristo salvándome; y de mi maldad, -infinita también en cierta manera-, pecando y ofendiéndole.

¹ DVD 494. El P. Morales comenta la leyenda del crucifijo de Baviera al menos en cinco ocasiones (DVD 140-141, 494-495, 953-954, 2454 y 4088-4103), siempre en el contexto de la primera semana de los Ejercicios Espirituales. La meditación transcrita corresponde a los puntos para el balance del segundo día de los Ejercicios Espirituales para jóvenes que impartió del 23 al 28 de noviembre de 1977 en los Negrales (Madrid) (DVD 4088-4103).

² La basílica románica de Neumünster en Würzburg (Baviera) fue construida en el s. XI, en honor de los santos Kilian, Kolonat y Totnan. misioneros irlandeses martirizados en este lugar. De la iglesia románica solo quedan el transepto y el coro oriental. En la actualidad destacan su cúpula y su fachada, ambas barrocas, construidas a comienzos del s. XVIII.

En el ábside izquierdo se encuentra el célebre crucifijo, escultura gótica tallada hacia 1350, que pertenece a la Hermandad de la Cruz, y sobre la cual trata esta meditación.

³ Ejercicios Espirituales en San Pablo (Carabanchel, Madrid) en octubre de 1965. Meditación del segundo día (DVD 494-495). El P. Morales probablemente visitó Würzburg durante su estancia en Munich durante agosto de 1939 (Ver Profeta de Nuestro Tiempo, 2ª ed. p. 235: “Probablemente de estos días son algunas excursiones que se le quedaron muy grabadas, como una a Würzburg, donde contempla aquel crucifijo con los brazos plegados al cuerpo, en actitud de abrazar al ladrón que quiso robarle la corona”).

⁴ Cf. [EE 53].



¿Qué he hecho yo por Cristo? ¿Qué hago? ¿Qué debo hacer por Él? “Nos arrancó del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino de la luz”⁵. Estaba yo perdido para siempre, no tenía solución. En el túnel del pecado, empujado por mis pecados no tenía más remedio que caer en el infierno. Y Cristo se puso en medio, en su cruz, sufriendo en su cuerpo el castigo eterno que yo merecía. ¿Qué he hecho yo por Cristo? ¿Qué hago? ¿Qué debo hacer por Él?

Jamás hombre alguno me quiso, me quiere como Él. Jamás persona me ha querido como Jesucristo. Esto es lo que enaltece el amor de Cristo hacia mí: que cuando yo era enemigo Él se entregó a la muerte por mí. Dar la vida por un amigo es caso rarísimo, alguna vez se ha visto quizá en la historia; pero dar la vida por un enemigo...⁶, y yo era enemigo suyo por el pecado.

Esto es lo que arrebató al apóstol san Pablo a entregarse totalmente al amor a Cristo. Y es lo que me debe arrebatarse a mí también. Porque tengo que estar pidiendo una bomba de humildad a la Virgen, para que salte hecha pedazos la muralla de soberbia que me impide a mí acercarme a Cristo, y acabar de descubrir la maravilla de su amor para conmigo.

En un cementerio de Bélgica

Puede suceder que te ayude un poco para caer en la cuenta -por lo menos algo- de quién es Jesucristo -hermano, salvador para ti-, que te cuente lo que me sucedió a mí hace ya muchos años en Bélgica. Iba por un camino, de un pueblo a otro. Al lado del camino, un cementerio de guerra, de estos que son tan frecuentes en aquel país, puesto que los ejércitos alemanes y franceses han cruzado en las dos últimas guerras mundiales aquel suelo. Un cementerio a lo largo del camino, nada más que unas cruces de hierro; ni cipreses, ni vallas, nada de eso que tenemos en nuestros cementerios. Y allí, al lado de una cruz pequeña de hierro, un hombre en pie de unos cincuenta o sesenta años. Aquel día me limité a saludarle y pasé de largo. Pero a los pocos días tuve que hacer el camino en sentido contrario. Y aquel hombre seguía allí en pie. Ya no resistía la tentación de empezar a hablar con él y le pregunté:



⁵ Col 1, 13.

⁶ Cf Rom 5, 7.

- *"¿Se trata de un hermano, se trata de su mujer, algún ser querido?"*
Se me queda mirando y me dice:

- *"No, mucho más: es mi salvador".*

Y me explicó la historia. En la última guerra mundial fueron movilizados todos los hombres en Bélgica y hubo un voluntario, un chico de 16 años que se incorporó al ejército. En la compañía en que este hombre estaba, trescientos individuos. Se les encomendó una misión difícil: había que colocar una carga de metralla junto a una trinchera al lado de la cual tenía que pasar el ejército alemán. Echan suertes y les tocó la suerte a esta persona que hablaba conmigo y a este niño de 16 años. Salen los dos con la carga de metralla, que la lleva él. Pero el niño observa que éste temblaba y lloraba.

- *"¿Por qué lloras? ¿Por qué tiembles?"*

- *"¡Ah! Porque tengo mujer y dos hijitos".*

Y sin esperar más, le arrebató la carga de metralla que llevaba en sus manos, y él baja a la trinchera y la deposita. Y en ese momento estalla una granada alemana, y queda muerto en el acto.

- *"Se puso en mi lugar -me decía este señor-. Yo era el que debería haber muerto. Él se ofreció para morir por mí".*

Jesucristo hizo mucho más por mí

Me despedí de aquel hombre como pude. Pero cuando iba de camino, ¿sabes lo que pensaba? Pues que Jesucristo hizo mucho más por mí. Porque este chico valiente se limitó a una cosa: aplazar la sentencia de muerte que ya este hombre tenía decretada sobre su cabeza como cualquier individuo que nace. Con la edad que tenía, 10, 15 años más, los que fuesen, pero fatalmente había de morir. Únicamente lo que hizo este niño fue, con su ofrecimiento generoso, aplazar su sentencia de muerte. Pero es que





Jesucristo ha hecho mucho más por mí: me ha librado de la segunda muerte, de la muerte eterna, de la condenación. Porque fíjate bien que en el lenguaje bíblico -palabra de Dios-, se llama segunda muerte a la condenación, como diciendo: la primera muerte -esa muerte que a la gente de Madrid le mete miedo porque no cree en nada-, no tiene importancia ninguna. Lo tremendo es la segunda muerte, la condenación eterna.

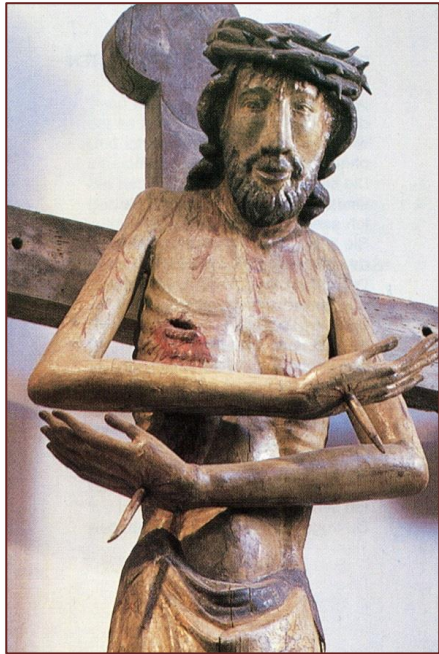
Entonces Jesucristo me libertó a mí de la muerte eterna ofreciéndose Él. ¿Qué he hecho yo por Cristo? ¿Qué hago? ¿Qué debo hacer por Él? Todo esto es conmovedor si tú te paras a pensar, pero no un día, sino toda la vida, porque es que esto no se va comprendiendo si tú no empiezas a ofrecerte por Cristo para salvar a los hermanos.

Porque fíjate bien, te lo advierte el apóstol san Juan: "*Cristo entregó su vida por nosotros para que nosotros la diésemos por nuestros hermanos*". Si ahora tú no empiezas a dar la vida por tus hermanos, no vives con plenitud este misterio redentor de Cristo. Por otra parte, es lo que oías a la Virgen de Fátima: reza mucho, haz penitencia, porque hay muchas almas que se condenan porque nadie hay que rece y se ofrezca por ellos.

Cristo, perdonando y abrazando

¿Qué he hecho yo por Cristo? ¿Qué hago? ¿Qué debo hacer por Él? ¡Qué conductas tan distintas! La mía: ofendiéndole, despreciándole, escupiéndole. Y la de él: perdonando y abrazando.

En una iglesia de Baviera hay un crucifijo muy notable. En vez de estar extendido con los brazos así, en cruz, aparecen los brazos plegados sobre el pecho del crucificado. Vas a aquella iglesia medieval, preguntas, te dicen que en los últimos años de la Edad Media entró allí un ladrón a altas horas de la noche. Tenía un designio criminal. ¿Sabes cuál? Robar la corona de perlas que la religiosidad de los fieles de aquel lugar había puesto en la cabeza del Cristo. Entra sigilosamente en la iglesia, profana el altar pisoteándolo, y empieza a gatear por el crucifijo.



⁷ Cf. 1Jn 3, 16.

Cuando ya estaba a una altura conveniente se agarra fuertemente con la mano derecha contra el cuerpo de Cristo crucificado para no caerse y con la mano izquierda va a buscar la corona de perlas. Cuando ya la estaba desencajando de la cabeza del Cristo, de repente los brazos de Jesús se desclavan y le abrazan contra su corazón. Aquel hombre, yerto de miedo, empieza a tiritar. Son las últimas horas de la madrugada. Todavía no ha amanecido. Aparece la aurora y se filtran las primeras claridades del día a través de los ventanales.

Aquel hombre dirige su mirada hacia arriba y se encuentran con los ojos ensangrentados de Cristo que le miran con amor. Y que al mismo tiempo los brazos del Señor le abrazan contra su corazón.

Yo soy el ladrón de esa iglesia de Baviera. He pisoteado y escupido a Cristo tantas veces y la reacción de Jesús: abrazarme contra su corazón, perdonarme.

“Abrazad, Jesús querido,
a este pródigo segundo,
desengañado del mundo,
roto de vida y vestido”⁸.

6

¿Qué he hecho yo por Cristo? ¿Qué hago? ¿Qué debo hacer por Él? Da gracias a la Virgen porque al acabar este segundo día de ejercicios alguno de vosotros -quizá varios, bastantes, a lo mejor todos-, han empezado ya, nada más que empezado, a hacer ejercicios. Ha sido la Virgen, a quien tenemos que atribuir la gracia que hemos conseguido. Hay que seguir mareándola para que ella, además de la bomba de humildad, lance toda la metralla que haga falta para que no quede ni un reducto de soberbia.



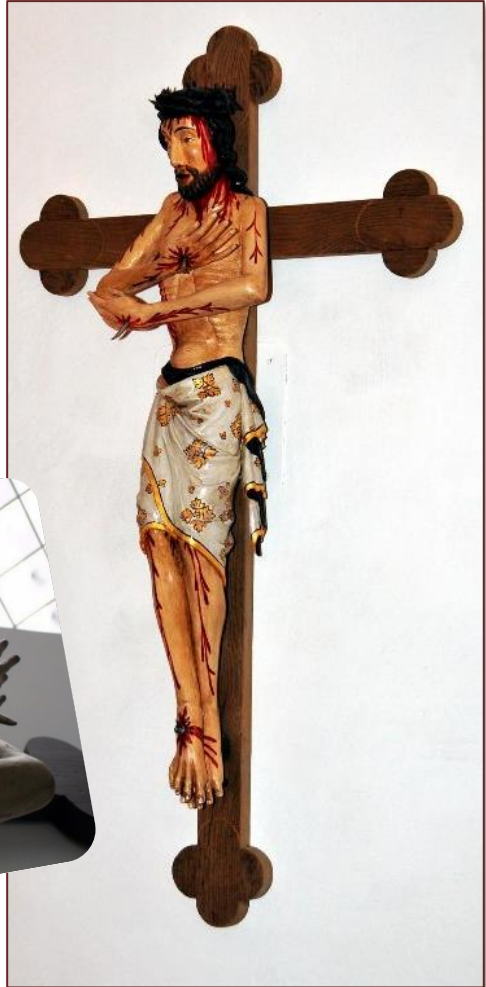
Y descubriéndome a mí que soy pecado, empiece a conocer que Jesucristo es amor. Porque en la medida que tú conoces que tú eres pecado, descubres a Jesucristo salvador.

⁸ Lope de Vega. Rimas sacras. Soliloquio II.



Cuando estás en las montañas haciendo una marcha, si tú te sitúas en lo profundo del barranco, puedes contemplar mejor la perspectiva de los picos de granito, que en la crestería de esas montañas, coronándolas, se eleva al cielo. Pero tienes que meterte muy abajo en el barranco. Para empezar a descubrir quién es Jesucristo Salvador para ti, penetra cada vez más hondo en tu nada, en tu pecado.

Mañana es un día maravilloso para conseguirlo, sábado día de la Virgen.





© Cruzados de Santa María
Marzo de 2013